


# EL ZURRIAGO.



---

## A LOS MODERADOS.

*Saben los gorros que haceis*

*La gata de Mari-ramos:*


*Os conocen, pueden mas:*

*¿Y que hareis en este caso?*

*Besad la correa humildes*

*T os ahorrais muchos trancazos.*

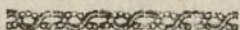
Cuando las mozas de los lugares, precedidas las solemnidades de estilo, han llegado ya al caso de dar el *si* á los aspirantes á su mano, es muy difícil que falten al cumplimiento de su promesa: muger que no te conviene..... muger que vas á pasar mil trabajos..... muger que es muy pobre..... muger que tiene mal genio, y llevarás muchos palos..... muger..... &c. &c. La niña concluye á todos con una respuesta muy lacónica „*mi palabra es prenda de oro*„ Lo mismo decimos nosotros ahora. Vamos á cumplir como Dios nos de á entender la palabra que dimos en el número anterior de hablar en el presente *del 16 de marzo en Madrid* y..... al asunto y *deum de deo* que quiere decir (segun nos ha in-



2  
formado un sacristan porque nosotros no entendemos de latines) dé donde diere.

## MELO—DRAMA

*El 16 de Marzo en Madrid.*



### PERSONAS.

D. Justo. *Anciano respetable.*

Evaristo. *Su hijo.*

D. Severo.

*La Scena es en una casa, que tiene un balcon á la Calle del Principe. La accion empieza á las dos y media de la tarde y concluye á las cuatro.*

### Scena 1.<sup>a</sup>

*D. Justo y D. Severo.*

D. Sev. Vuestras tristes idèas me conmueven

Y tornan en pesar mi regocijo:

Os lo he dicho hace dias: cuantas veces

Don Justo, á visitaros he venido,

Otras tantas salí de aquesta casa

De oir vuestros discursos afligido.

Creedme: una cruel hipocondría

Os abulta los males que sufrimos,

Os hace ver peligros que no existen

Y apoca vuestro espiritu abatido.

D. Jus. ¡Ojalá amigo mio que asi fuera!

¡Ojalá que tan solo de un delirio

Fuesen efecto mis presentimientos!

Pero no me es posible persuadirmelo.

La inmutable verdad sirve de guia



3

A mi razon.... en nada desvario.  
Los males de la pátria, las desdichas  
Que sobre ella han caído, y los peligros  
Que amenazan su mísera existencia,  
Son, señor don Severo, mas crecidos  
Que lo que vos podeis imaginaros....  
Mi talento no basta á describirlos,  
No os alucinen vanas esperanzas:  
No presteis á ilusiones los sentidos:  
Reflexionad que toda garantia  
Para nosotros ha desaparecido.  
Conoced que aun existen los tiráños:  
Conoced que dó quier encuentra auxilios  
Y proteccion, aquel que se decide  
A servir al odioso despotismo,  
Y á preparar su triunfo, y la ruina  
De nuestra libertad, al tiempo mismo  
Que se emplean infames arterias  
Y los manejos pérfidos mas finos  
Para hacer despreciable, y aun odioso  
Este sistema poco conocido.  
Meditad las funestas consecuencias  
De esta contradiccion, de este artificio:  
Y vendreis á parar al resultado  
Que mi meloncolía os ha predicho.  
O tornamos á esclavos, ó la guerra  
Brillará un dia entre nosotros mismos.  
Tornáramos al yugo si los braves  
Que por la pátria se han comprometido  
Se resignaran á entregar inermes  
Sus cuellos al tiránico cuchillo;  
Mas no siendo posible que así sea,  
Y redoblando el fiero despotismo

Ayuntamiento de Madrid

Sus insultos y ataques cada dia,  
 Llegará uno en que será preciso  
 Defender nuestra vida con la espada  
 Y ved aquí la guerra que os he dicho:  
 Querer desconocer estas verdades  
 Es engañarnos á nosotros mismos.

*D. Sev.* Ese modo de ver era fundado  
 En el año anterior, amigo mio:  
 Entonces en los miembros del gobierno  
 Ansia de esclavizarnos solo vimos:  
 Y este fatal ejemplo y la influencia  
 Que tenían en todo los ministros,  
 Animaban la audacia, y el descaro  
 De nuestros implacables enemigos,  
 Que sabian con gozo que á su salvo  
 Podian emplearse de continuo  
 En destruir el código sagrado,  
 El cimiento minando al edificio  
 De nuestra libertad: que estas maldades  
 Miraban con espíritu tranquilo  
 Los encargados de vengar las leyes  
 Porque alagaban á su pecho indigno:  
 Y que de esta manera siempre impune  
 El crimen, el servil enardecido  
 Redoblaba sus fuerzas, y engrosando  
 Sus filas en aumento progresivo  
 Se aprestaba á mostrarse á la pelea  
 En triunfar de los libres consentido.  
 Tal era nuestro estado deplorable;  
 Pero tras tanto mal, tanto conflicto  
 Una aurora de júbilo y consuelo  
 Ha venido á encantar nuestros sentidos:  
 Ese congreso respetable, y sábio,



Modelo de energía y patriotismo,  
 En sus primeros pasos nos demuestra  
 Cuan valerosamente decidido  
 Está á hacernos felices, removiendo  
 Cuantos estorvos pongan los indignos  
 Enemigos del pueblo, y cimentando  
 A toda costa el plácido dominio  
 De la Constitucion que hemos jurado.  
 Teniendo tal poder legislativo  
 ¿Que podemos temer? ¿que recelamos?  
 ¿No os hace fuerza aqueste raciocinio?  
*D. Jus.* Me hiciera fuerza si creer pudiese  
 Que á aquesas córtés fuera permitido  
 Detener los progresos de la liga  
 Que ha jurado á la pátria su exterminio.  
 Pero ese cuerpo de perpétua gloria,  
 Esos representantes decididos  
 Se han reunido ya tarde: si en el año  
 De veinte que pasó dieran principio  
 A su mision, habrian evitado  
 Que en este caos hubieramos caído.  
 Entonces el servil de terror lleno  
 Por los recientes hechos de heroismo,  
 No osaba levantar su inmunda frente  
 Del cieno en que se hallaba sumergido. }  
 Temblaba del espíritu del pueblo  
 Que ardía en libertad, y patriotismo,  
 Y por tanto ninguna resistencia  
 Oponia á la ley que le impusimos.  
 Y el pueblo rebosando de alegría,  
 Orgulloso del triunfo, enardecido  
 Una masa formaba impenetrable  
 A los asaltos de sus enemigos.

Entonces si que á las presentes córtés  
 Elementos hubieran asistido  
 Para consolidar nuestro sistema  
 Y hacerlo estable en infinitos siglos.  
 Pero en el día, cuando con ardides  
 El anterior gobierno ha conseguido  
 Apagar el espíritu del pueblo  
 Que era el terror del fiero servilismo:  
 Cuando, á fuerza de planes infernales,  
 El desacreditar ha conseguido  
 Este feliz sistema, ya pintando  
 A sus sostenedores cual caudillos  
 De faccion enemiga, ya imbuyendo  
 A los hombres incautos, y sencillos  
 En que estas leyes son incompatibles  
 Con el dulce sosiego apetecido:  
 Y en fin cuando las riendas del gobierno  
 Se miran por dó quiera en el dominio  
 De hombres que en cundir esta doctrina  
 Tienen todo su afan, todo su ahinco  
 ¿Que se puede esperar por mas que suden  
 Y trabajen las córtés? Sus designios  
 Serán contrariados en un todo  
 Porque chocan con todos los prestigios,  
 Y porque el bando vil que se interesa  
 En que el pueblo no sienta el beneficio  
 De leyes liberales, por desgracia  
 Está en accion para poder dar giro  
 A la opinion comun, y que se forme  
 Esta opinion conforme á su capricho.  
 Y esto no lo remedia ley alguna  
 Por sábia que parezca. Los inicuos  
 Unidos entre sí, formando todos



Una cadena , evitarán los tiros  
 Que contra ellos puedan dirigirse.  
 Llegarán al congreso nuestros gritos ,  
 Decretará se juzgue al que los causa,  
 Y entonces tribunales corrompidos  
 Cubrirán al malvado , y de mil modos  
 Eludirán las leyes y el castigo :  
 Y no habrá quien se atreva á querellarse,  
 Ni á escribir contra tales desvarios.  
 El uno callará por que conozca  
 Que será inútil , como siempre ha sido,  
 Denunciar del que manda los errores :  
 Otro , por evitar que cual delito  
 Se castigue su celo por la pátria :  
 Y en fin todos cansados , abatidos  
 De pensar que no encuentran un remedio  
 Viviran en estado aun mas pasivo  
 Que el que tienen ahora. Don Severo  
 Ved aqui el daño : Se han constituido  
 En tal preponderacia los serviles,  
 Que muy difícil ó imposible miro  
 Contener su osadía y sus proyectos.  
 Tan solo consiguiera el abatirlos  
 El pueblo si, su fuego reanimado,  
 Se mostrase imponente y decisivo.  
 ¿ Mas como se reanima su energia ?  
 ¿ Como ? ; cuando á apagarla se han reunido  
 Fuerzas tan formidables , tan terribles:  
 Agentes de tan grande poderio !  
 Amigo no teneis que persuadirme:  
 Aun que los diputados sean tan dignos,  
 Sin espíritu público no hay pátria  
 Ni esperemos tenerla , esto es lo fijo

*D. Sev.* ¿Y qué, pensais acaso que estas córtés  
 Desconocen tan sólido principio?  
 No, amigo mio: nuestros diputados  
 Lloran cual vos al ver tan abatido  
 Al pueblo en general: al ver la corte  
 Siempre en ese silencio tan sombrío  
 Cuando otro tiempo en vivas bulliciosos  
 Y en entonar canciones, gratos himnos,  
 A la Constitucion y al noble Riego,  
 A todas las provincias ha excedido.  
 Conocen que este es el resultado  
 De la opresion en que hemos existido.  
 El pueblo de Madrid vio muchas veces  
 Que empezaba á entregarse al regocijo  
 Y al placer que la ley no prohibia,  
 Que sus gefes tiránicos é impíos  
 Graduando de crímenes horrendos  
 Los inocentes actos mas sencillos,  
 Desplegando la fuerza de las armas,  
 Conminando con penas y castigos,  
 Y aun sumiendo en horrendos calabozos  
 A patriótas honrados y tranquilos,  
 Le hizo ahogar entre lágrimas el gozo  
 Y sepultar sus voces en si mismo.  
 Las córtés si, conocen bien á fondo  
 La opresion infernal que hemos sufrido,  
 Ellas bien pronto vengarán al pueblo:  
 Y ellas van al momento, amigo mio  
 A reanimar su espíritu, tornandole  
 Sociedades, paseos, vivas, himnos,  
 Y en fin todos los dulces desaogos  
 Que esten por nuestras leyes permitidos;  
 Pues esto es libertad y no otra cosa.

Ayuntamiento de Madrid



Sacar de la apatía en que es sumido  
 Al aterrado pueblo, es el anhelo  
 De este nuevo [congreso esclarecido.  
 Y cuando hoy al batallón de Asturias  
 Va á dar la palma de que se ha hecho digno,  
 Siente en ello la doble complacencia  
 De premiar á soldados tan invictos,  
 Y de poder con tan brillante escena  
 excitar al placer el patriotismo,

D. Jus. ¡O dignos padres del Ibero pueblo  
 Y de la libertad caros amigos!  
 Plegue al cielo cumplir vuestros deseos,  
 Y que podais con vuestros hechos dignos  
 Restablecer lo muerta confianza,  
 Llenando vuestras almas de heroísmo:  
 E inspirando por dicha de la pá.tia  
 Las cívicas virtudes á sus hijos.  
 Don Severo: los míos han marchado  
 A ver aquesa fiesta que habeis dicho:  
 Esperad á que vuelvan, y sabremos  
 El modo con que el pueblo la ha sentido.

*Se oyen á lo lejos las voces de una gran  
 porcion de gente que se aproxima: pasa por  
 la calle cantando el himno de Riego que a-  
 compaña la música de un regimiento: en los in-  
 termedios se oye gritar: viva lo Constitucion:  
 vivan los padres de la patria: viva Riego:  
 viva el batallón de Asturias: viva la sobe-  
 ranía del pueblo: vivan los hombres libres.  
 Constitucion ó muerte.*

D. Sev. Este es el batallón sin duda alguna.  
 don Justo, voy á ver... vuelvo ahora mis-  
 mo:

*vate,* Ayuntamiento de Madrid

*Scena segunda: don Justo solo.*

*Don Justo quiere levantarse, y al sentir su imposibilidad dice impaciente.*

¡Maldita enfermedad! ¡Ah! cuanto siento  
No ver á esos soldados agueridos  
A cuyo osado y generoso estuerzo  
Tener Constitucion hemos debido.

*Scena tercera: don Justo y Evaristo que entra alborozado.*

*Evar. Padre mio ¡que jubilo! ¡que dia!*

*Ahora es justamente cuando pasa el gentío por frente á la casa, y se oye con toda claridad los vivas indicados, siendo el mas repetido el de Riego. Evaristo corre al balcon.*

*D. Jus, Si... que viva: que viva Riego invicto:*

Que viva el que rompió nuestras cadenas  
Que viva: viva el hombre de este siglo...  
Las lágrimas se agolpan á mis ojos.

O tiranos del mundo aborrecidos

No es así el llanto que causais vosotros:

Este es el gozo, es el placer vertido

Porque no puede contenerle el pecho....

Este es tributo á la virtud debido:

A la virtud de Riego, á su victoria

Contra el vil y execrable despotismo

*Se va alejando el bullicio.*

Por ahora hace seis meses que la fuerza

Mandada por el hombre mas inícuo

Deshizo á duros é inhumanos golpes

Otro aparato plácido, y festivo

Muy semejante á este: los aplausos,

De viva Riego el apreciable grito,

Ayuntamiento de Madrid



El triunfo merecido á sus hazañas,  
 La inocente alegría, el regocijo  
 Del pueblo de Madrid, todo tratado  
 Como crimen atroz, fue convertido  
 Por los tiranos en terror, y espanto.  
 Desde entonces ¡ó Dios! dieron principio  
 En el buen ciudadano el desaliento,  
 Y la impudencia en el servil inicuo.  
*Apenas se percibe ya el ruido.*

*Scena cuarta.*

*Don Justo. Don Severo que entra y Evaristo que se separa del balcon.*

*Sev.* Respirad: deponed vuestros temores:  
 Llenaos de placer amigo mio.  
 El pueblo de Madrid conserva el fuego  
 Del mas puro, y ardiente patriotismo.  
 ¡Ah! ¡que no hubierais visto aquesta scena  
 De que mi corazon se ha enternecido!  
 Mezclados con los fuertes campeones  
 Del batallon, los dignos individuos  
 De la milicia, gefes, y soldados  
 De aquesta guarnicion... el pueblo unido  
 En un inmenso grupo.... todos.... todos  
 Se abrazan y caminan confundidos  
 En pos del estandarte de la gloria  
 Y del sagrado, inestimable libro  
 Con que han recompensado nuestras còrtes  
 De esa tropa inmortal el heroismo.  
 Sus clamores, sus vivas bulliciosos,  
 Su entusiasmo por fin habeis oido.  
 Don Justo, somos libres: no es posible  
 Arrancar ya ese código querido  
 De nuestra cara pátria: le ama el pueblo

Y el lo defenderá de los inicuos.

*D. Jus.* Si, si: seremos libres si el congre  
Sigue aumentando así nuestro civismo.  
Hijo, vamos: refiereme al momento  
Todo cuanto en las córtes hayas visto

*Evar.* Como ayer de este acto tan solemne  
El anuncio en Madrid se había esparcido  
Hoy [desde bien temprano, se inundaba  
De un gentío gozoso é infinito  
Las galerías del salón, la plaza  
Y todos los contornos del recinto.  
Estaba yo en mirar á nuestro Riego  
Y en oír la sesión embebecido,  
Cuando advertí á lo lejos los acentos  
De música marcial, y un gran bullicio  
Este era el batallón que se acercaba  
Siendo con mil aplausos recibido.  
A poco el mismo Riego, presidente  
Como sabeis, desde su asiento dijo:  
» El batallón de Asturias ha llegado.  
» Y su diputación pide permiso  
» Para entrar á la barra, cual las cor  
» En su sesión de ayer han decidido  
» Yo suplico señores me conceda  
» El congreso dejar ahora este sitio  
» Y que lo ocupe el Vice-presidente;  
» Porque en el acto augusto en que me m  
¿Que podré yo decir á mis soldados?  
» Señores si accedeis, yo me retiro»  
Algunos diputados se oponían  
Pero al fin accedieron, y aquel sitio  
Entró á ocupar el Vice-presidente.  
Luego se abren las puertas del asilo



De la ley, y en la barra se presentan  
 El gefe, el capellan, y un individuo  
 Por cada clase del bizarro Asturias.  
 Entonces en aquel vasto recinto  
 Cesó todo rumor, ninguno habia  
 Que osase dar ni aun el menor suspiro  
 Por no turbar la calma, y el silencio  
 Mas augusto sintiose establecido.  
 "Señor, dijo el valiente comandante  
 De temor respetuoso poseido:  
 Es tan alto y de tal naturaleza  
 El honor que este dia recibimos  
 Que no es dado à mi alma demostraros  
 De nuestra gratitud un leve indicio.  
 El batallon de Asturias sabe siempre  
 Que la empresa que á esto da motivo  
 Era devida à la affigida pátria  
 Para librarla del oprobio indigno:  
 Por tanto si es posible tenga aumento  
 Nuestro amor à esta pátria tan activo,  
 Nos estimulará esta recompensa  
 A haber por ella nuevos sacrificios"  
 Calló sobrecogido de ternura  
 Y el Vice-presidente al tiempo mismo  
 "Yo me gozo, le dijo, en ser nombrado  
 Para manifestar el voto unido  
 Del Nacional Congreso, saludando  
 A los primeros que el valiente grito  
 De libertad lanzaron, destruyendo  
 Con su valor al despotismo inicuo.  
 Hoy en vuestro favor se ha dispensado  
 La alta gracia de entrar à este recinto.  
 Al puro honor debilitar seria

Ayuntamiento de Madrid

Querer recompensar vuestro heroismo  
 Con premios de interes: no: mayor la  
 Vais á gozar: tomad, tomad el libro  
 Pacto de nuestra dicha: este es premio  
 A los que nos le dieron mas devido.  
 Una nueva divisa que os reuna  
 Se pondrá en vuestras manos asimismo:  
 No es el aguila atroz y sanguinaria  
 Es el *Leon* magestuoso, altivo,  
 Que impone noblemente á sus contrarios  
 La distincion que habeis merecido.  
 Es la muestra de aprecio de los libres  
 Que aman vuestra virtud y patriotismo.  
 Heroico, invicto batallon de Asturias  
 Que el genio tutelar, siempre divino,  
 De santa libertad cubra tus fias  
 Mientras las bendiciones de continuo  
 De nuestra pátria seguiran dõ quiera  
 A tu nombre y gloriosos individuos.»  
 Dijo: y ya nuestros pechos no podian  
 Resistir mas el tierno regocijo:  
 Las lágrimas saltaban á los ojos  
 De todos los presentes: conmovido  
 El comandante de placer temblaba:  
 Le fue entregado entonces el gran libro  
 Y al tomarlo en la mano enagenado,  
 Se quita el sable que traia ceñido  
 Y exclama «¡oh dignos padres de la pátria  
 ¿Con qué pagar tamaño beneficio?  
 Asturias nada tiene que ofreceros  
 Para mostrar su afecto agradecido  
 Si no este sable que desnudo Riego  
 Cuando lanzó de libertad el guito.



Por tanto el batallon hoy os lo ofrece  
 Por mi mano : dignaos recibirlo»  
 Ya no pudimos mas: el santuario  
 Resonó de mil vivas repetidos  
 Y los legisladores cual nosotros  
 Lloraban del placer enternecidos.  
 Las córtés recibieren con aprecio  
 Aquel sable, terror del despotismo.  
 Marcharon los de Asturias, y en seguida  
 Salió á entregarles el leon ya dicho  
 Una diputacion que de antemano  
 Se habia nombrado del congreso mismo.  
 Detras salimos todos á la plaza  
 Y en ella..... ¡Que deciros, padre mio!  
 Llegó á su colmo el gozo, el entusiasmo....  
 El pueblo rodeando conmovido  
 A sus libertadores, no sabia  
 Como expresarles su leal cariño  
 Los llenaba de elogios: mil abrazos  
 Les prodigaba ¡Oh Dios! El describiros  
 Scena tan patética, tan dulce  
 Me sería imposible: nunca he visto  
 Mas júbilo en el pueblo Madrileño  
 Ni mas grandes transportes he sentido.  
*Don Jus.* ¡O santa libertad, hija del cielo!  
 Tal es tu fuerza, tu poder divino:  
 Tu á la virtud escitas nuestras almas  
 Las elevas a amar al heroismo  
 Y á aborrecer los vicios que produce  
 La vil esclavitud, el yugo indigno.  
 Por eso anhelan tanto los tirános  
 Que no te conozcamos: los inicuos  
 Saben muy bien que el hombre acostumbrado  
 A gozar tn beldad, y beneficios

Nunca humilla su frente, y vigoroso  
Rechaza siempre un opresor dominio.

Amigo don Severo, estas scenas,  
Estos rasgos de gloria, repetidos,  
Llenarán de terror á los malvados  
Y afirmarán el código querido.

Ojalá que los padres de la pátria  
De esta verdad eterna convencidos  
Reanimen mas, y mas á cada instante  
El nacional espíritu abatido.

*D. Sev.* ¿Y quien puede dudarlo: este es  
su anhelo)

Don Justo, de su ardiente patriotismo  
Todo, todo debemos esperar:

La libertad los guía, el genio invicto  
De Riego los preside.... Ah feliz pueblo  
En tener tal poder legislativo.

*Evar.* Viva, viva el congreso soberano  
Consuelo de los libres afligidos.

*D. Jus.* Consuelo, si: consuelo y confianza  
De la Ibérica nacion: su único auxilio  
Contra la tiranía que aun pretende  
Restablecer su imperio aborrecido.  
¡Oh padres de la pátria! Sus reliquias  
Arrojad para siempre en el abismo.  
Y entonces todos os bendeciremos:  
En vuestro loor entonaremos himnos:  
Y al cantar vuestros hechos, vuestros nom-  
bres)

Haremos repetir á nuestros hijos  
Para que, sin que puedan olvidarse  
Pasen con gloria á los remotos siglos. *fin.*

MADRID 1822:

IMPRENTA DE DON ALEJO LOPEZ GARCIA.  
Ayuntamiento de Madrid